

1. Una dura carga

Así pues, mientras los barqueros empezaban a descargar el primer navío, los *bastaixos*¹, repartidos en grupos por sus prohombres², empezaron a trasladar a la playa, desde los diversos almacenes de la ciudad, los pertrechos de las galeras³. Arnau fue incluido en el grupo de Ramón, a quien el prohombre lanzó una significativa mirada cuando le asignó al muchacho.

Desde donde se encontraban, sin abandonar la línea de la playa, se dirigieron al pórtico del Formet, el almacén municipal de grano, fuertemente protegido por los soldados del rey tras la revuelta popular.

Arnau intentó esconderse detrás de Ramón al llegar a la puerta, pero los soldados se percataron de la presencia de un muchacho entre aquellos fortísimos hombres.

—¿Qué va a cargar este? —preguntó uno de ellos riendo y señalándole.

Al ver que todos los soldados le miraban, Arnau sintió que se le encogía el estómago e intentó esconderse todavía más, pero Ramón le cogió por uno de los hombros, le puso la cinta de cuero para transportar peso sobre la frente y le contestó al soldado en el mismo tono que este había empleado:

—¡Ya le toca trabajar! —exclamó—. Tiene catorce años y debe ayudar a su familia.

Los soldados asintieron y les franquearon⁴ el paso. Arnau pasó entre ellos con la cabeza gacha y el cuero sobre la frente. Cuando entró en el Formet, el olor del grano almacenado le golpeó. Los rayos de luz que se colaban por las ventanas reflejaban el polvo en suspensión, un polvillo que no tardó en hacer toser al chico y a otros muchos *bastaixos*.

—Antes de la guerra contra Génova —le comentó Ramón moviendo una mano como si quisiera abarcar todo el perímetro del almacén—, estaba lleno de grano, pero ahora...

Allí estaban las grandes tinajas de grano, observó Arnau, colocadas una junto a otra. [...] El polvo en suspensión se multiplicó y se revolvió. Arnau volvió a toser, y cuando llegó su turno, oyó la voz de Ramón:

—Al chico dale las pequeñas, las de sal.

El encargado miró a Arnau y negó con la cabeza.

—La sal es cara, *bastaix* —alegó dirigiéndose a Ramón—. Si se cae la tinaja...

— ¡Dale una de sal!

Ildefonso FALCONES

Lacatedral del mar, Grijalbo (Adaptación)

¹*bastaixos*: en catalán, jóvenes que se dedican a transportar carga.

²*prohombres*: capataces.

³*pertrechos de las galeras*: instrumentos necesarios para navegar.

⁴*franquearon*: dejaron el paso libre.



1.- Lee el texto y contesta las siguientes cuestiones:

- ¿Qué personajes aparecen en este fragmento?
- ¿En qué lugares se desarrolla la historia? Describe los brevemente.
- ¿Por qué se ríen los soldados al ver a Arnau?

2.- ¿Qué contienen las tinajas grandes? ¿Y las pequeñas? ¿Cómo las transportan los trabajadores?

3.- Arnau, al entrar en el almacén, se siente...

- a) Contento y confiado, ya que al fin ha encontrado trabajo.
- b) Asustado y sorprendido porque desconoce totalmente aquel lugar y a aquellos hombres.
- c) Enojado, porque no quiere trabajar.

4.- Señala si las siguientes afirmaciones son verdaderas (V) o falsas (F) y justifica tu respuesta.

- El almacén estaba protegido por soldados.
- Desde la guerra contra Génova, el almacén está lleno de grano.
- Ramón no defiende a Arnau ante los soldados.
- En el almacén había un fuerte olor a grano.
- El encargado confía en que Arnau pueda cargar sin problemas una tinaja de sal.

5.- Rodea los adjetivos que definen el carácter de Ramón.

solidario	amistoso	desagradable
protector	hostil	interesado

6.- Ramón afirma que el chico ya debe trabajar. ¿Por qué? Expón tu opinión sobre el trabajo infantil.